

# EL ESCEPTICISMO DE CARLOS VAZ FERREIRA

M. A. Campos S.

## INTRODUCCION

Como trabajo de tesis de grado elaboramos un estudio que se denominó *Las Ideas Directrices en Carlos Vaz Ferreira*. A ese trabajo pertenecen los conceptos que exponemos aquí sobre el escepticismo del mismo autor.

La leyenda que abría la Introducción era de don Miguel de Unamuno y decían —en carta a Carlos Vaz— las primeras expresiones: "*Le admiro a usted entregándose a la filosofía y a especulaciones altas en ese ambiente, que estimo tan poco favorable para ellas*" (1). (Subrayado nuestro).

Con tal cita queríase dirigir la atención hacia dos problemas que todavía en nuestros tiempos provocan polémica. Uno, el concepto con que se ha querido definir el ambiente intelectual de América Latina, y aun el de España, pese a don Miguel, y segundo, el poco conocimiento que se tiene de la obra de los que son considerados como los maestros del pensamiento americano. (Véase a GAOS, en Prólogo de '*Conceptos e Imágenes en Pensadores de Lengua Española*', de V. Yamuni).

Precisamente la tesis pretendía contribuir al estudio de éstos. Con idéntico propósito en estas páginas se ofrece un desglose de la doctrina de un gran Maestro uruguayo, el ilustre filósofo Carlos Vaz Ferreira, ya que en Costa Rica al menos, así lo podemos afirmar, es casi desconocido.

Y de modo específico se somete a 'prueba' el concepto de 'escepticismo' para mostrar cómo tal concepto es el factor común o la constante precisa para interpretar el resto o gran parte de sus teorías.

### *El tema del hombre.*

De la gran riqueza doctrinal que pudimos apreciar en Vaz, expuesta de una manera muy peculiar (2), se hizo la selección o escogencia de las *ideas sobre el hombre bajo el tema del tipo ideal, el hombre noble o superior*.

Podemos afirmar que todo filósofo, ya sea en el aspecto moral, o en el concepto religioso, o en sus ideas educativas o en sus temas generales, ha tratado de esbozar, por lo menos, una semblanza del hombre 'escogido'. Rousseau nos habla de su hombre "natural", en contraposición al hombre resultante del contrato social; Nietzsche, de su 'superhombre'; el cristianismo, del hombre 'cristiano', el que vive religado a su Creador por la Gracia.

Claro está que se necesita que el autor haya seccionado o analizado minuciosamente al hombre concebido como ideal para poder apresar o apreciar en toda su magnitud esa concepción. Es decir, que la marca, llamemos así a las características fundamentales que brillan en tal sujeto, aparezca en todos los planos o cortes de su estructura y a través de las actuaciones de su vida.

(1) UNAMUNO, *Correspondencia*, 2ª Carta de Unamuno a Vaz Ferreira, p. 34.

(2) CAMPOS, Tesis; *Ideas Directrices de Carlos Vaz Ferreira*, Parte D. Su Estilo pp 10-13.



Al meditar, después de un recorrido de pesquisa por sus obras, teniendo presente o delante de los ojos, una serie de matices diversos, nos decidimos a *tomar el escepticismo como la faceta más representativa o que entrañaba mayor significado en la definición de un hombre superior según Vaz Ferreira.*

## EL HOMBRE ESCEPTICO

Desde luego esta aseveración de escepticismo la tomamos de la obra del autor. No estamos colgándole un epíteto a sus teorías (3).

Para llegar a una inteligencia más completa del sentido que encierra el término 'escéptico' en nuestro filósofo, estudiemos antes y brevemente los caracteres de un hombre común según como se encuentran desperdigados en sus libros. El hombre común, el hombre de su vivir normal, el que vive su cotidianidad, enteramente cosificado, identificado con el ambiente, en la mera superficialidad de su ser, es para Vaz Ferreira no solamente un tipo vulgar, sino aún más, un tipo imperfecto, intelectual y emocionalmente (4).

De aquí que la condición o tendencia fundamental para romper la inercia de una personalidad superior pero en potencia, para poder llevarla a la madurez, es la inclinación que sienta el individuo de vivir o de situarse siempre en un plano más profundo, más íntimo de las cosas. La visión ingenua o infantil de los seres que forman nuestro mundo y que constantemente engañan nuestros sentidos, cuando es aceptada sin más ni más como la totalidad sustentadora de toda una doctrina, no es precisamente la visión ideal, la visión de un hombre completo. Ni será tampoco índice revelador de virtudes ni cualidades apreciables el poder hacer, ya que así lo permiten las teorías aceptadas, afirmaciones simplistas, absolutas. El hombre que se levanta sobre el resto de los hombres no es un ser de vida plácida, que ve deslizarse con suavidad su existencia. Es un ser que en el enfrentamiento con aquellas circunstancias o situaciones que para un hombre corriente han sido aspectos de la cotidianidad vulgar, se siente 'irisado de distinciones' (5).

Si siguiendo una línea interpretativa nos entramos en la semántica de esta frase, se logrará hacer claras distinciones en estas teorías. Fijémonos que no dice que la persona superior ve o hace gran número de distinciones en los objetos. No es únicamente una mayor precisión o una mayor amplitud en el trato con el mundo. Es que la persona se irisa. Irisarse es quebrar la lisura. Es mostrar protuberancias que en cierta manera seccionan la primitiva continuidad. Es conocer mejor, sufriendo internamente, alterándose.

Esta cualidad primaria, concretando, podría describirse como aquella calidad que nos modera. Que sirve de rémora para no dejarse arrastrar por la visión de los hechos dados o presentes y para no aceptar en bloque tal complejo, con todo el cúmulo de causas y efectos, de problemas y de deficiencias que en sí contienen. Es ver más. Es dedicarse más. Este modo de ser, como primera cualidad formadora es llamada por Vaz Ferreira, *el análisis*.

Por el estudio de su obra se llega a comprender que sus características en el estilo se deben a que en él se daba viva esta faceta del análisis; y que a la vez, a rasgos generales, su personalidad podría denominarse analítica en el sentido que estamos proponiendo. Por doquiera, en innumerables lugares de sus escritos, aparece como obsesionante una repulsa vehemente, un ataque continuo contra los que él llama 'dogmatismos simplistas' (6).

(3) VAZ, *Fermentario*, Un paralogismo de Actualidad, p. 142 (siglas: F. P. A.)

(4) VAZ, F., *Crisis Morales*, p. 38.

(5) VAZ, F. P. A., p. 141.

(6) *Curso Expositivo de Psicología Elemental*, Apéndice, p. 220.



Y por dogmatismos simplistas entiende él aquellos criterios que implican una aceptación indistinta de los hechos y que impiden ver nuestras lagunas en la interpretación de muchas vivencias. Para citar un caso concreto ese dogmatismo es el que no deja descubrir todas las fallas que se presentan cuando se trata de conocer la dinámica de muchos efectos sociales. Esta separación de partes, nos permite adquirir insospechados conocimientos, pero nos vuelve más cautelosos y más difíciles a nosotros mismos.

Pero a lo antedicho hay que agregar más. Otra cualidad fundamental para lograr una plena estructuración del tipo antropológico deseado. A esa la llama el filósofo *la crítica*.

Como en el caso anterior, la acepción de esta palabra está conforme en sus líneas generales con la acepción corriente. Crítica es el arbotante complementario del análisis. No basta con disgregar mentalmente el objeto, seccionándolo y adentrándonos más en su estructura. El siguiente paso es el usar los medios adecuados para poder apreciar mejor esa nueva y más amplia visión. Se requiere entonces una disposición nueva no sólo del sujeto sino además del objeto analizado. A veces habrá que alejarnos o alejar el objeto. Otras veces, será lo contrario.

La crítica nos conducirá a obrar pausadamente y con suma franqueza. Sin la preocupación o aprehensión de que tenemos que demostrar premisas establecidas, o de que hemos de buscarle concordancia a lo que carece de ella o de que debemos otorgarle valor a determinadas zonas de objetos o representaciones que no presentan ninguno. Sopesaremos y valoraremos mejor, desde luego en el grado en que seamos sinceros con nosotros mismos y con el objeto o problema enfrentado (7).

Esta doble corriente de cualidades y sus efectos, en la confluencia natural llevará nada menos que al principio que habíamos establecido: el escepticismo.

### *Una Explicación.*

Antes de entrar a la exposición de los matices o tipos que distingue Vaz Ferreira en su escepticismo, se impone una explicación sobre el método o los principios que nos guiaron.

Toda esta teoría del escepticismo aparece a propósito de los errores que Vaz condena y que llama "paralogismos de actualidad". Estos paralogismos se presentan en todos los campos: el lógico, el moral ("la injusticia tiene un aspecto de lógica vulnerada"), el de la acción. Las cualidades que Vaz propone para salir adelante en la superación de tales defectos o imperfecciones, están agrupados bajo la común denominación de escepticismo. Ha sido *después de una revisión total de la obra vaz ferreiriana* que creemos poder afirmar que en tal doctrina están implicadas las características explicativas, como se dijo al inicio, de una parte sustancial de la misma.

## CLASIFICACION DEL ESCEPTICISMO DE VAZ FERREIRA

Si se estudia la etimología del término 'escéptico' tal como nos lo dan los diccionarios filosóficos más conocidos en nuestro medio (8), para poder apreciar propiamente el matiz filosófico, encontramos que deriva de los vocablos griegos examinar, según unos, y búsqueda, según otros. En cualquiera de las anteriores acepciones podríamos encontrar reflejada la idea que tiene el filósofo uruguayo

(7) VAZ, *Moral para Intelectuales*, Deber de Cultura, p. 51 (siglas: M. I.)

(8) LALANDE; GOBLOT, FERRATER MORA; BRÜGGER; ABBAGNANO. (Historia de la F.)



sobre el concepto de escepticismo. En efecto, 'examinar', es más que ver. Ver es lo que satisface al hombre sin interrogantes; mirar es función del hombre superior. 'Examinar atentamente': con el análisis no se está haciendo otra cosa. 'Búsqueda': esa 'aventura de ideas', como lo preconiza en nuestros tiempos Whitehead, palpita en todas las expresiones de Vaz.

De tan breve consideración ya podría formularse una primera consecuencia: la doctrina de Carlos Vaz Ferreira sobre el escepticismo tiene raíces etimológicas. Es un retorno a las fuentes primeras de una escuela que ya llevaba siglos de aparecer en los primeros puestos de las disputas intelectuales. Al igual que don Miguel de Unamuno llamó Agonía del Cristianismo, usando 'agonía' en su sentido prístino, etimológico, de lucha, a uno de sus libros, así también vemos que los conceptos de análisis y de crítica no son más que cualidades que ya estaban implícitamente en la esencia misma de la voz tomada en su primera acepción.

Entraremos ahora en el fondo del asunto. Vaz Ferreira es claro en sus distinciones. Divide su escepticismo en dos tipos: *el escepticismo de ignorancia*, y *el escepticismo de contradicción* (9).

## A. ESCEPTICISMO DE IGNORANCIA

Esta primera subdivisión de escepticismo no ofrece ninguna dificultad de comprensión ni necesita mayor análisis. Escepticismo de ignorancia es el escepticismo en su grado básico, sin aditamentos de ninguna especie. Cuando nos abrimos paso por la maraña de las cosas, cuando logramos hundirnos más en los pliegues de la conciencia y en los estratos que nos ofrecen las estructuras de los seres orgánicos e inorgánicos y sentimos aquel enajenamiento de que hablábamos en páginas anteriores; y cuando una especie de anonadamiento o de flaqueza nos invade, hemos llegado o estamos en la médula del escepticismo de ignorancia. Es casi paradójico, pero es el autor quien afirma: "mientras más luz más confusión". Con esta frase podría cerrarse la exégesis sobre este concepto de ignorancia.

Este sentimiento de nuestra limitación es "esencialmente bueno". Y ocupa un puesto tan importante en todo el desarrollo que van adquiriendo sus doctrinas, que, repetimos, no estar lejos de lo cierto si sostenemos que una mayor parte de sus afirmaciones sobre actitudes y comportamientos tanto en el fuero interno como en el externo de los hombres tienen su explicación en ese sentimiento de ignorancia, de verdad.

Por ejemplo, para traer hechos que sustenten esta afirmación nuestra, después de haber leído una obra que consideramos de las más representativas y que refleja de manera completa la visión del autor, la obra denominada *Conocimiento y Acción*, que está elaborada a base de las observaciones que ha ido estampando "al margen" de libros como la *Experiencia Religiosa* de W. James (10), y de las doctrinas pragmáticas, llegamos a la inteligencia de que ellas poseen una justificación satisfactoria en el principio de la vaciedad de nuestros medios o posibilidades. Los siguientes fragmentos dejarán corroborada esta interpretación:

"Pero el más alto y respetable de los estados intelectuales debe ser *la ignorancia* impregnada de sentimiento solemne y sincero; y debe serlo por esta razón: porque *de hecho*, ignoramos" (11).

(9) VAZ, F., p. 133

(10) Así lo llama Vaz, que comenta el libro en su edición francesa. Entre nosotros existe la edición inglesa con el título de *The Varieties of Religious Experience*.

(11) VAZ, *Conocimiento y Acción*, Al Margen de la Experiencia Religiosa, p. 31, (siglas: C. A.)



Y en diversos lugares de sus obras, aunque sea referirse a otros aspectos, sustituye la concepción religiosa por este sentimiento:

“Yo, por ejemplo, no creo que la religión haya de ser sustituida por la ciencia, sino por el *sentimiento* solemne de *nuestra ignorancia* y de las posibilidades que caben en ella” (12).

“Pueda el lector sentir el valor de todo lo que *nuestra ignorancia* hace posible; y *el valor de la hipótesis*, en el orden intelectual . . .” (13).

Igualmente con otros textos de otros libros podemos refrendar los conceptos emitidos; por ejemplo, con estos tan categóricos:

“ . . . en cuanto a *nuestra ignorancia*, no procurar *ni velarla ni olvidarla jamás*; y, en ese estado de espíritu, obrar en el sentido que creemos bueno, por seguridades y por probabilidades y por posibilidades, según corresponda” (14).

Y otro:

“ . . . que el *sentimiento de nuestra ignorancia* en los planos profundos, no afecta nuestro creer en los planos superficiales” (15).

Como puede apreciarse claramente, ese que llama sentimiento de nuestra ignorancia no es otra cosa que lo que en otros lugares llamó escepticismo de ignorancia. Cabe solamente destacar los calificativos que esa actitud le han merecido: “el más alto y respetable de los estados intelectuales”; “de hecho”, es decir, real; “sentimiento solemne y sincero”; “con posibilidades”; de “gran valor”; y que “no afecta otros planos”.

Precisamente el término calificativo “con posibilidades”, sostiene la tesis de que en el escepticismo se encuentra la explicación, de un sector sustantivo de su opus intelectual.

Eso es un escéptico: el que se atrevió a buscar; el que “miró” y tuvo el valor “solemne y sincero” de reconocer que ignoraba, cuando de hecho así era (16). Resumiendo aún más: Vaz Ferreira dirá que no hay que dejarse llevar por lo que aparece hiriendo nuestros sentidos. Hay que buscar o bucear más íntimamente. Y el resultado es que nos encontramos ‘ignorantes’, es decir, bañados de una visión tal que se coagula en nosotros el temor de afirmar dogmáticamente, porque no podemos hacerlo en conciencia, y esa costra forma el sustrato de una personalidad escéptica.

## B. ESCEPTICISMO DE CONTRADICCION

El finísimo instinto que hemos ido adquiriendo —el escepticismo de ignorancia— nos enseñará a distinguir lo falible, lo débil, lo exagerado, lo equívoco, lo hipotético, es decir, todo aquello que no responde a una afirmación categórica, porque no se presenta como para merecerlo. En otros términos, entendemos que las actitudes dogmáticas no tienen razón de ser: todo es controvertible en cierto grado.

(12) VAZ, C. A., p. 58.

(13) VAZ, C. A., p. 69.

(14) VAZ, *Incidentalmente*, p. 20 (siglas: I.)

(15) VAZ, I. p. 18 ss.

(16) VAZ, M. I., *Deber de Cultura*, p. 51.



Fácilmente podemos quedarnos en ese estado de duda, de desconfianza, Fácilmente nos podemos sentir regidos por proposiciones del siguiente corte: todos tienen razón, todos se equivocan; todo puede sostenerse; todo es según el cristal con que se mira (17). Y nos habremos asentado de este modo en el *escepticismo de contradicción* (18).

Como podemos valorar, este tipo de escepticismo tiene igualmente una génesis valiosa. Es una consecuencia de una actitud lograda por métodos encomiables. Pero no obstante esta base, este segundo escepticismo de contradicción no merece de plano por parte del autor el calificativo de "esencialmente bueno", de que se hizo merecedor el de ignorancia, sino que recibe algunos reparos y sufre algunas diferencias. Por esta circunstancia es que encontramos mayor explicación del mismo, pues que era necesario dilucidar esos matices que presentaban tales doctrinas. Así, Carlos Vaz diferencia dos modalidades en esta segunda posición: el escepticismo de contradicción "erga verba" y el escepticismo de contradicción "erga res".

El primero es legítimo y bueno. Pues mientras sea "erga verba", permanece consciente de su alcance (19). Significa que esta disposición de ponerse en guardia y de ir con pies de plomo, de actuar con suma desconfianza, es una excelente cualidad. "Legítima y buena", mientras, aquí está el pero, se mantenga *en el plano racional*. Mientras sea una duda circunscrita en el ámbito intelectual. Nos damos cuenta que no podemos concluir pretenciosamente y definitivamente, porque el primer escalón de ignorancia nos señala que hay una inseguridad en nuestra posición. Pero que esa inseguridad es propia de nuestra flaqueza, que hasta el momento en que se está, no nos permite conocer la realidad buscada. Por lo tanto diremos que puede darse lo contrario de lo que afirmamos. No porque la realidad sea así, sino precisamente porque no hemos llegado a ella. Y además:

"Este escepticismo de contradicción incorporado al primer escepticismo de ignorancia, completará una modalidad mental excelente". (20)

Por ejemplo, los frutos de tal unión no son menos que envidiables, según lo que dice el autor; en efecto "nos despojaremos de toda clase de fórmulas y dominaremos mejor nuestro lenguaje" (21). De aquí su Lógica "viva".

Para usar una comparación del filósofo, perdemos una inmensa fortuna que teníamos en moneda falsa y adquirimos otra más modesta, pero saneada en buena moneda. Punto de partida de la acción (22).

De la reducción de todo ese mundo falso como en el caso de la reducción del capital, la interpretación real y verdadera es la de ser o comportarse *con optimismo*. Es una reducción en cantidad, pero es un decantamiento que nos deja poseedores de verdad auténtica en un grado satisfactorio. Un resultado que conviene resaltar desde ahora.

El segundo escepticismo de contradicción 'erga res', difiere sustancialmente del primero, ya que no merece los atributos de legítimo, bueno y verdadero. ¿Por qué tal declinación?

(17) VAZ, F., p. 144.

(18) VAZ, F. P. A., p. 143.

(19) VAZ, F. P. A., p. 143 ss

(20) VAZ, idem (19).

(21) VAZ, F., p. 145.

(22) VAZ, F., *Sobre el Carácter*, p. 15.  
C. A., Examen Crítico, p. 121.



Porque:

“ . . . es un hecho ilegítimo y malo la proyección ontológica del escepticismo de contradicción”.

“ . . . Es una proyección indebida sobre el plano de la realidad de la contradicción y otros hechos verbales” (23).

La actitud legítima era la de establecer las contradicciones y quedarse en ellas como estado verbal, como problemas racionales, no como las caracterizaciones del mundo externo, de la realidad que se impone frente y fuera de nosotros. Al darle vida, ser, al proyectar ontológicamente tales conceptos, caeremos por el mismo hecho en una serie gravísima de consecuencias peligrosas para nuestro actuar.

Es fácil ver que tal translación ha modificado seriamente el complejo de los seres que delimitaban nuestro propio ser. El “sentimiento de fugacidad, de inseguridad, que hemos objetivado, por proyección indebida”, habrá agregado una calidad especial a las sensaciones que nuestros órganos sensoriales recababan en su ejercicio natural. Nuestros órganos de contacto con el mundo externo no ofrecían la seguridad experimental del cambio de los seres todos. Que todo varía es un sentimiento cierto para los sentidos y para el ser del hombre en general, y perfectamente legítimo en cuanto responde a la modalidad con que se nos muestran los objetos y en cuanto es posible por una apreciación empírica. Si, por descuido, permitimos que ese sentimiento de variabilidad se funda con el sentimiento de nuestra debilidad, de nuestra condición de ‘efímeros’, nos sentiremos presos de un estado mental que implica *pesimismo de conocimiento* (24). Lo que estaríamos concluyendo, entonces, no es que las cosas puedan desmentirse, sino que son mentira.

Prestemos atención a *la distancia que va de un fruto denominado optimismo a otro que recibe el nombre de pesimismo*.

Tenemos entonces que para Vaz la contradicción es algo que una persona se encuentra al hurgar en su interior. El empleo de determinados métodos nos mostrará cómo hay una constante oposición entre los seres. Cómo no es posible afirmar a priori, sin previo análisis, como absoluta una proposición, ya que la vida, a la que ella se refiera, no es así, sino fluctuante, mudable. Ese apelativo de fluctuación débese en gran parte a que no podemos llegar a la razón misma de las cosas. Lo que llegamos a obtener no es más que la ignorancia: “de hecho ignoramos”.

Pero esta actitud no debe trascender el ámbito puramente intelectual. Ya que es la estructura racional del hombre escéptico la que está advertida de tales relaciones de contradicción. Si se trasladaran tales relaciones al plano objetivo, se caería en el error y el resultado sería negativo, como lo hace la contradicción ‘erga res’.

Y tiene razón Vaz Ferreira al combatir el paralogismo de tal translación, pues admitirlo sería destruir la afirmación anterior de ignorancia y sería establecer que sí podemos conocer las cosas como son. Sería postular que la esencia fundamental de ellas, del mundo de los seres, es la contradicción. Y esta es una afirmación concluyente que además de atribuir a la realidad lo que se ignora de ella, es dogmática. Ha sido, pues, un desarrollo coherente dentro de su sistema.

(23) VAZ, F., p. 147.

(24) VAZ, *Algunas Conferencias, 1ª Serie*, p. 244; *¿Cuál es el Signo Moral de la Inquietud Humana?* p. 263; p. 272.



## EL ESCEPTICISMO GRIEGO

Como sistema de trabajo construíamos a la par, como antítesis o paralelismo, los sistemas escépticos de Carlos Vaz Ferreira, y de los escépticos griegos que van de Pirrón a Sexto Empírico. Nos limitaremos a poner aquí la quinta conclusión, que resume los logros de tal estudio:

“El escepticismo según lo entiende Vaz, como apelativo de unas determinadas cualidades, presenta algunos puntos de contacto con el escepticismo de los griegos: en su etimología, en la predilección por las soluciones éticas, en la apreciación constante de la movilidad del conocimiento.

Sin embargo, las divergencias son más y mayores. El proceso para llegar a su posición es distinto; en los escépticos griegos no aparece definido un matiz como el de su escepticismo de ignorancia; Carlos Vaz no llega a la epojé o suspensión del juicio, sino a una *graduación del creer*, que es una especie de ‘vibración mental’; el hombre superior vaz ferreiriano —escéptico— no anhela la ataraxia, sino que *sufre y experimenta el remordimiento*; y además, en el campo de la acción, donde radica la clave de apreciación del escepticismo de cualquier índole, frente al pesimismo helénico, Vaz ofrece el *optimismo de valor*, como distintivo de su arquetipo antropológico” (25).

## OTROS ASPECTOS

Hemos definido a nuestro filósofo en función de sus doctrinas escépticas: con un escepticismo aparte del escepticismo clásico. Apuntamos sustanciales divergencias, como las que van de optimismo a pesimismo. Estudiamos el origen de tal concepción y las variaciones o tipos en que las clasificaba. Y toda esa labor no ha tendido más que a mostrar toda la comprensión que pudiera encerrar el concepto de “hombre escéptico” en la aseveración de que dicho hombre es el arquetipo para el filósofo uruguayo.

Y con tales principios pueden comprenderse o analizarse todas las funciones y actitudes, y si no todas, las de mayor relieve, que Vaz Ferreira ha predicado de su ideal antropológico. Este propósito creemos haberlo conseguido en el trabajo anteriormente mencionado, mostrando que todas aquellas características como “dominio del lenguaje”; “liberación de fórmulas”; la “sinceridad”; “el remordimiento”; la “no tranquilidad de conciencia”; “el aprecio de la razón” (26); sus ideas sobre “la interferencia de ideales y el optimismo de valor”; las ideas fundamentales sobre la “lógica viva”; sus ideas pedagógicas de “penetración” (27); el combatir contra el “forzar la creencia”, de James; su ataque contra los “dogmatismos”, tanto religiosos como de cualquier índole, e incluso su especial “estilo” de escribir, sus “psicogramas”, sus “psiqueos” antes de toda cristalización, no son más que variadas afloraciones del mismo tronco de pensamiento, que podría denominarse *escepticismo vaz ferreiriano*.

(25) CAMPOS, *Tesis* Conclusión N° 5, p. 105.

(26) CAMPOS, *Tesis*: Conclusión N° 5, p. 105.

(27) VAZ, *Estudios Pedagógicos*, Dos Ideas Directrices, p. 38 ss.



## B I B L I O G R A F I A

- BRUGGER, W., *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Herder, 1953.
- CAMPOS, M. A., Tesis: *Ideas Directrices en Carlos Vaz Ferreira*, poligrafiada, 1961.
- FERRATER MORA, J. *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, E. Sudamericana, 4ª edición, 1958.
- GOBLOT, E., *Vocabulario Filosófico*, Buenos Aires, El Ateneo, 1945.
- JAMES, W., *The Varieties of Religious Experience*, New York, The Modern Library, s. d.
- LALANDE, A., *Vocabulario técnico-crítico de la Filosofía*, Buenos Aires, El Ateneo, 1935.
- VAZ FERREIRA, C., *Correspondencia entre Unamuno y Vaz Ferreira*, Vol. XIX de *Obras Completas*, edita e inédita, Montevideo, Impresora Uruguaya, S. A., Homenaje de la Cámara de Representantes, 1957.
- , *Incidentalmente*, (Algunas cartas, discursos, y notas), Vol. XVIII de la Obra Completa.
- , *Estudios Pedagógicos*, Vol. XVII de la Obra Completa.
- , *Fermentario*, Montevideo, Biblioteca Artigas, 1953.
- , *Curso expositivo de Psicología Elemental*, Montevideo, Talleres Gráficos A. Barreiro y Ramos, 8ª edición. 1917.
- , *Conocimiento y Acción*, Montevideo, Imprenta El Siglo. Ilustrado, 1920. Comprende: *Conocimiento y Acción; En las Márgenes de 'La Experiencia Religiosa'; Conferencias sobre el Pragmatismo*.
- , *Algunas Conferencias sobre Temas Científicos, Artísticos y Sociales*, 1ª Serie, Buenos Aires, Losada, 1956.
- , *Moral para Intelectuales*, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias, de la Educación, 1957.
- YAMUNI, V., *Conceptos e Imágenes en Pensadores de Lengua Española*, 1ª Edición., México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 1951.